

J. A. RÓDENAS

DECÁLOGO DE CUENTOS INFANTILES





Índice

El castillo del pueblo.....	9
La ayuda de un buen muchacho.....	21
El perro de Fernando.....	29
La manía de Ramón.....	35
El cambio de Violeta	39
Lección de humildad en el aeropuerto.....	47
Los sueños de Julia.....	53
El cachorrito herido.....	59
Las peripecias de Pedro para salvar a Juancho.....	63
Una familia feliz y unida	71



El
castillo
del pueblo



Antonia vivía en un pueblecito andaluz muy pequeño, tan solo tenía unos doscientos habitantes. Era de casas blancas y en las paredes había muchas macetas con geranios, pero también las había plantadas de rosas y otras flores de diversos colores que las hacían muy bonitas, por ello lo visitaban infinidad de turistas de Andalucía, del resto de España y también muchos extranjeros. Las calles eran de las antiguas, de las de tierra o construidas con adoquines. También es verdad que había muchas cuestas, unas veces hacia arriba y otras hacia abajo, lo que compensaba, un poco, el esfuerzo que se hacía para recorrerlas. También tenía dos plazuelas, en las que las flores lucían a cierta altura, para que las personas no se diesen con la cabeza en las macetas en una de ellas, y en la otra para que cuando se celebrase la corrida de toros anual quedasen fuera del alcance de toros y «toreros». Además de lo dicho, en lo alto de la loma que protegía el pueblo de los vientos del norte se alzaba majestuoso un castillo de grandes proporciones, construido por un señor feudal hacía ya más de trescientos años. Actualmente estaba ocupado por un conde, seguramente descendiente del creador de la magna construcción, su familia y, claro está, la servidumbre.

La niña soñaba con vivir en aquel castillo desde su más tierna infancia, ahora tenía ya doce años